Declaración Institucional 8 DE MARZO DE 2026

A las puertas del 8 de marzo de 2026, esta Corporación vuelve a encontrarse en las calles, en los centros de trabajo, en las aulas y también en las redes, convocada por una certeza política y moral: "la igualdad entre mujeres y hombres sigue siendo una tarea pendiente". La ofensiva global contra los derechos de las mujeres, alimentada por la ultraderecha y por los discursos negacionistas, pretende presentar la igualdad como un privilegio y no como un derecho democrático básico. Cada paso atrás en los derechos de las mujeres es un golpe contra la democracia misma.

La realidad de las mujeres gallegas continúa marcada por desigualdades estructurales en el ámbito laboral, económico, social y político. Persisten la brecha salarial, la precariedad, la feminización de la pobreza y la desigualdad en las pensiones, situaciones que se agravan en el rural por la menor disponibilidad de servicios públicos y políticas específicas. Esta Corporación reafirma su compromiso firme con la promoción de la igualdad real y efectiva y con la erradicación de todas las formas de discriminación.

Vivimos en un mundo atravesado por pantallas, redes y algoritmos que condicionan el trabajo, las relaciones e incluso las emociones. En este nuevo escenario, las mujeres construimos comunidad, creatividad y resistencia, pero también somos objeto de una hostilidad creciente. "La machosfera digital se ha convertido en una red organizada de acoso y odio" que busca expulsar a las mujeres del espacio público. Siete de cada diez mujeres jóvenes han sufrido violencia en línea en el Estado español, una violencia que no es menos grave por ser virtual.

Las redes sociales se han convertido en el principal espacio de socialización de la infancia y la adolescencia. Urge una coeducación que llegue a la esfera digital, que forme en pensamiento crítico frente a los discursos machistas y que enseñe a mirar con ojos feministas los cuerpos, los algoritmos y los mensajes que circulan por la red. Las niñas deben crecer libres de estereotipos y sin ser convertidas en mercancías para plataformas que se lucran con su exposición.

Esta Corporación reitera su rechazo a espacios que blanquean el negocio del sexo y normalizan la explotación sexual o la cosificación del cuerpo femenino. Es imprescindible educar a los niños en nuevas formas de ser hombres, alejadas del control, de la dominación y de la violencia. Del mismo modo, alertamos frente al resurgimiento de discursos que presentan la sumisión femenina como liberación: "la sumisión no es empoderamiento".

En el ámbito de la violencia de género, el incremento de feminicidios en el año 2025 y la ausencia de respuestas extraordinarias por parte de los poderes públicos evidencian la necesidad de reforzar las políticas de prevención, protección y reparación. Denunciamos el retroceso, el negacionismo machista y la banalización de la violencia, y reconocemos el papel esencial de las redes de sororidad y del feminismo organizado en la defensa de los derechos de las mujeres.

La transformación digital ofrece oportunidades, pero no será liberadora si reproduce las desigualdades de siempre. Es necesario avanzar hacia una agenda feminista para la era tecnológica, que incluya la regulación de las plataformas, la responsabilidad de las corporaciones tecnológicas y la protección efectiva de la infancia y la adolescencia frente a los contenidos sexualizados y violentos. La igualdad digital es condición imprescindible para la igualdad real.

El feminismo nació para conquistar el espacio público y hoy reivindica también la conquista del espacio virtual. Porque sin igualdad en la red no habrá igualdad en la vida. Porque el futuro, si quiere ser humano, tendrá que ser feminista. Y porque si el patriarcado se reinventa, nosotras también.

Por todo ello, esta Corporación afirma con rotundidad que no dará "ni un paso atrás frente al odio y la reacción" y que siempre plantará cara a cualquier tipo de violencia ejercida contra las mujeres por el mero hecho de serlo.